

Guión de la intervención “Educar en femenino y en masculino”.

Seminario Internacional “Educar en igualdad”, Ministerio de Educación y Ciencia (Madrid, 9 –13 de mayo de 2005).

Ana Mañeru Méndez, Directora de Programas de Educación y Cultura, Instituto de la Mujer.

1. Educar en femenino y en masculino significa para mí, educar a partir de lo que soy, una mujer, por tanto, educar a niñas y a niños, a hombres y a mujeres a partir de mi diferencia femenina. Esto es, como profesora, y también como alumna, tengo presente esta diferencia primera que está inscrita en cada criatura humana como un valor y no para utilizarla como argumento para la subordinación de lo femenino a lo masculino, como ha ocurrido históricamente y todavía ocurre en el presente
2. Además significa educar teniendo en cuenta que otras mujeres me han precedido, y que pertenezco a una genealogía femenina, como todas y todos, pues las mujeres y los hombres nacemos de mujer.
3. Significa también partir de que la primera educación es femenina, porque nos la da cada madre, una mujer, que nos regala el cuerpo y nos enseña a hablar. Por eso, la educación reglada que quiere ser algo más que instrucción tiene que aprender de la educación materna, que está en el origen de toda educación con sentido.

4. Las mujeres y los hombres constituimos las dos formas de ser humanas y humanos, vivimos en un mismo mundo con cuerpos diferentes y, por tanto, tenemos experiencias y saberes diferentes. Este hecho tiene que estar presente en la educación.
5. La lengua materna, la que cada cual aprende en la primera infancia, tiene capacidad para nombrar la realidad, por tanto para nombrar a hombres y mujeres. La lengua es sexuada porque la realidad es sexuada. Esta lengua es la que debe enseñar la escuela, la universidad, la academia.
6. Ser mujer no es un problema ni una carencia, es una de las dos formas en que se da lo humano; concretamente las mujeres tienen la capacidad de ser dos, porque su cuerpo puede crear otro nuevo. Esto no quiere decir ser más, menos o igual que un hombre, sino simplemente diferente.
7. Es necesario aprender de la educación materna, que se basa en la palabra, en la atención a lo singular y en la relación; que no separa la razón de la vida; que atiende al cuerpo y a la mente sin disociarlas, teniendo en cuenta la singularidad de cada criatura. Una educación, finalmente, que no busca competir sino acompañar a la vida.